

SAN CIPRIANO, LA VIDA EN
UNA COMUNIDAD
PORTORRIQUEÑA
de Antony L. Laruffa

Este libro es un estudio de tipo antropológico de un pueblo de Puerto Rico, costero, cuya población es, en su mayoría, negra o mulata, que ha sufrido los cambios sociales y culturales a consecuencia de la ocupación norteamericana ocurrida en 1898.

En la introducción el autor hace mención a que el empobrecimiento de gran parte de los pobladores de San Cipriano ha sido visto por la mayoría de los espectadores, maestros, trabajadores sociales, empleados gubernamentales etcétera, como una evidencia de su "atraso, consecuencia éste de su pasado africano".

"El error de los científicos sociales tiende a fundamentarse en la premisa falsa de que las comunidades con una alta proporción de gente negra son social y culturalmente diferentes de aquellas con una baja proporción de negros." Por su lado el autor expone la relativa uniformidad cultural en todo Puerto Rico y la intensa mezcla que durante cientos de años ha homogeneizado tanto cultural como racialmente al país. Es decir, para él el atraso económico de San Cipriano, comparado con otras poblaciones de Puerto Rico, no se debe a la alta proporción de negros sino a los prejuicios y discriminación racial que sufre la comunidad por parte de otros portorriqueños y norteamericanos. Más adelante nos referiremos a esto en cuanto lleguemos a lo que el autor concluye de su trabajo.

El capítulo II trata del ambiente espacial e histórico. San Cipriano forma parte de la municipalidad de Santiago, a unas quince millas de San Juan. Brevemente se hace referencia al clima tropical marítimo, a la fauna y a la flora.

En 1964 la población de San Cipriano era de 4 800 o 5 000 habitantes. El

pueblo está dividido en cinco barrios, el de más prestigio es el que se encuentra a lo largo de la carretera. El autor estudió particularmente dos, el llamado "Las Carreras" y el "Miñi Miñi".

En los antecedentes históricos habla de cómo en 1582 tres ingenios de azúcar fueron instalados y cómo desde ese momento los esclavos africanos fueron importados a la región. Se tiene el dato de que en la municipalidad de Santiago en 1776 existían 187 blancos, 336 pardos libres, 36 negros libres, 358 agregados (es decir peones sin tierra) y 425 esclavos, en total 1342 habitantes hombres adultos. La esclavitud fue abolida en Puerto Rico hasta 1873. Los esclavos manumisos del área y de otros lugares empezaron a establecerse a lo largo de la costa, formando varios pueblos entre ellos San Cipriano.

En San Cipriano la agricultura de subsistencia, la pesca y la recolección de frutas, cocos, cangrejos, etcétera, eran importantes actividades económicas, lo que daba cierto grado de independencia económica a la comunidad, según el autor. Dice éste que sólo después de la ocupación americana las relaciones de dependencia económica parecen crecer junto con la expansión de las plantaciones de caña.

"Después de la ocupación americana, casi todas las viejas haciendas se transformaron en compañías continentales que estaban básicamente interesadas en las técnicas más eficientes para las plantaciones de caña." "Entre 1899 y 1927 casi 120 millones de dólares fueron invertidos en la Isla", lo que en esa época era una muy buena suma. La producción aumentó notablemente. Con la dominación española Puerto Rico producía 57 000 toneladas de azúcar, para 1930 la Isla estaba produciendo 9 000 000 de toneladas anuales. El desarrollo técnico en la producción afectó a la propiedad de la tierra. "En 1940, por ejemplo, 51 compañías poseían y explotaban 249 000

acres de la mejor tierra productora de caña." El censo de 1940 de agricultura da un total de 55 519 propietarios de tierra en Puerto Rico, de los cuales 342 poseen 500 "cuerdas" o más de tierra, formando el 31% de todas las propiedades agrícolas; esto sucedía a pesar de que existía una ley, la de abril de 1900, en la cual se prohibía que una sola compañía poseyera más de 500 acres.

En 1941 se ratifica esta ley y se lleva a la práctica. Sin embargo, el autor nos habla de la experiencia de San Cipriano muy significativa en cuanto a la formación, a pesar de la ley, de los grandes monopolios (el término monopolio no es empleado por el autor): "La Santiago Sugar Corporation se estableció en 1908, primeramente con capital continental (norteamericano). En menos de 2 décadas la Fajardo Sugar Company controló a la primera compañía y sus 14 800 acres de tierra. En 1950 más del 83% de los accionistas eran propietarios residentes en Puerto Rico (pero no especifica la nacionalidad). Para este tiempo la Compañía Fajardo con tres de los otros gigantes productores de azúcar sumaban el 35% o 40% de la producción total de azúcar de Puerto Rico. A finales de 1950 la Compañía Fajardo se unió a la Eastern Sugar y años después la Brady Company controlaba todo este vasto complejo."

Cambios importantes en San Cipriano acontecen con la súbita implantación del imperialismo, pues no es un simple capitalismo, sino su forma más avanzada de monopolio. Nace el "proletariado rural", entre comillas como lo pone el autor, pues parece que duda de la justeza del concepto. Insiste el autor que el cipriano conserva lo que él llama una alternativa económica múltiple y que "no depende exclusivamente de los campos de caña", ya que recurre en las largas temporadas que permanece sin trabajo, cuando no hay zafra, a la pesca, recolección, agricultura de subsistencia y hasta a una

pequeña producción agrícola para la venta.

Hay tres fábricas en San Cipriano, dos de bolsas de cuero y una procesadora de alimentos. Se refiere LaRuffa a las malas condiciones de trabajo de los obreros, del que un alto porcentaje son mujeres, y a sus bajos salarios. El trabajo de la construcción parece ser mejor remunerado que el del obrero cañero y por lo tanto preferido por los jóvenes. Por otra parte, en las actividades de "alternativa múltiple" la habilidad necesaria para su realización no es mucha, siendo por lo tanto, fáciles de recurrir a ellas. En la pesca se trabaja como cooperativa, en donde todo el grupo se lleva la misma parte de ganancia, salvo el dueño del bote que recibe el doble. Esto nos dice que la pesca se realiza muy en pequeño.

El capítulo iv lo dedica el autor a hablar de la estructura y organización de la vida de la comunidad. El capítulo v al ciclo de vida. Estos dos capítulos para cualquier lector de latinoamérica llegan a ser tediosos pues se relata la forma de vida común a la mayoría de los pueblos latinoamericanos, pero hay que considerar que para un norteamericano pueden ser muy interesantes. Se habla de las familias muy numerosas, de la importancia del jefe de familia-hombre, de que se prefiere que la mujer no trabaje fuera de casa y sólo cuide a los niños y al marido, de las largas horas que pasa el hombre fuera de su casa después del trabajo, de las pláticas de los hombres en el "cafetín", de la ayuda que prestan los niños en su hogar y de las hijas grandes cuidando a sus hermanos, del problema de los jóvenes que no encuentran trabajo, pero que siempre tienen comida y techo en su casa, de los fuertes lazos familiares y de parentesco, aun el lejano, de las relaciones entre vecinos, etcétera. En el ciclo de vida se habla del embarazo, parto, niñez, educación formal, adolescencia, noviazgo,

matrimonio y muerte. Siendo para el lector de habla hispana bastante conocido este ciclo de vida por ser vivido en términos generales por nuestros pueblos.

En el capítulo iv hay dos subtítulos que nos parecen interesantes por la forma en que son enfocados por el autor: la estratificación social y la política local. LaRuffa dice que tradicionalmente la comunidad se ha dividido en dos estratos "los ricos o grandes propietarios de tierra, que mantenían costumbres españolas y gustos continentales y los pobres, que vivían en las tierras de los hacendados y combinaban diversas actividades económicas. Los ricos eran los dirigentes económicos y políticos". Después de la ocupación americana una "clase dirigente" suplantó a los hacendados como el estrato social más alto. Ahora las grandes compañías dominan la vida económica y política de la comunidad. Particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, en San Cipriano se formó un origen social de tres niveles: "los ricos", "los cómodos" y "los pobres". Los "cómodos" es el nuevo estrato y está representado por los pequeños propietarios, negociantes, profesionistas, y todos aquellos que "tienen manera de comprar cosas no esenciales y mantienen algún dinero a salvo". Se refiere el autor también al nivel de vida de los tres sectores, más bien de dos, pues no toma en cuenta a los que no viven en San Cipriano, que son los ricos.

En el subcapítulo sobre la política local nos habla de cuatro partidos políticos: El Popular que es el oficial, el *Statehood* que es el que sigue por número de votantes, el Independiente y el de Acción Cristiana, este último con menos del 1% de votantes. No habla de las tendencias ni programas de los partidos, sólo de que para los ciprianeros es básico el que se le dé importancia a su municipio y se realicen mejoras para el pueblo y que si esto no se hace hay descontento. Menciona, en un caso, cier-

to sentimiento antinorteamericano. Es el caso de un joven negro, maestro de escuela de San Cipriano, quien publicó en un periódico local un artículo en el que dice que Puerto Rico es una colonia norteamericana y explica por qué: "Los Estados Unidos controlan las más importantes empresas y el Congreso nunca dará la completa independencia a la Isla sin imponer condiciones." La explicación a esta actitud que da el autor es la siguiente:

"Hay que hacer notar que su actitud fue muy afectada por su experiencia en el ejército, como negro era discriminado, experiencia muy honda que hace que siempre hable amargamente de los Estados Unidos." Desde luego que este argumento es evadir el razonamiento del joven descontento. Es curioso porque el propio autor en las conclusiones, con otras palabras, podemos decir que en esto está de acuerdo con el maestro negro, pero probablemente una cosa es que lo diga un antropólogo norteamericano, que un portorriqueño. Entonces lo más fácil y más recurrido por muchos estudiosos norteamericanos es darle una salida personal a un problema social más amplio, así el profesor negro no pudo razonar y llegar a esta conclusión por ser justa, sino por el hecho de estar dolido por ser objeto de discriminación.

Los capítulos vi, vii y viii los dedica LaRuffa al problema religioso, es decir casi la mitad de su estudio. Se refiere a que la mayoría de los ciprianeros se consideran a sí mismos católicos, "si no católicos formales, sí, por lo menos, católicos de nombre o gente católica". Se habla de la labor del padre católico y de las fiestas religiosas periódicas describiendo someramente cada una. Se menciona que también hay espiritistas, aunque su número no se puede determinar y propensión a la brujería.

El capítulo vii está dedicado al protestantismo en general, las diversas sectas y cómo llegaron a Puerto Rico. Es in-

interesante saber que cuatro décadas antes de la ocupación americana un movimiento clandestino antiespañol apareció en la costa norte de la Isla, movimiento que aparentemente tenía una serie de características protestantes. Es decir, no cabe duda que tuvieron influencia en este movimiento separatista los primeros misioneros protestantes. Y desde luego con la llegada masiva de norteamericanos a la Isla llegaron también en gran número misiones de las diversas sectas protestantes. Puerto Rico se dividió por sectores que se adjudicaron las tres más importantes sectas: la bautista, la presbiteriana, y la episcopal. Otras sectas como la pentecostés, profética, adventista, etcétera, no tenían tanta importancia. Se hace un recuento de cuántos protestantes hay en San Cipriano y a qué sectas pertenecen, siendo en total unos 140. Sin contar los 523 que en los últimos años han formado y acrecentado la secta de pentecostés.

Según el autor el crecimiento de esta secta en San Cipriano se debe a 7 características que tiene el pentecostelismo: 1) Una interpretación literal de la Biblia; 2) Una conversión como una experiencia crítica en la cual se inicia un pecador en la vida de santidad; 3) La creencia en el segundo advenimiento de Cristo a la tierra; 4) Énfasis en la lucha por la curación; 5) El bautismo como total inmersión; 6) Una activa aspiración de la posesión del Espíritu Divino, que se manifiesta en el que habla y en la lengua. El desarrollo del pentecostelismo en la Isla es paralelo a su industrialización, "está relacionado con los cambios ideológicos, técnicos, económicos y estructurales ocurridos a través de la Isla". Para nosotros el crecimiento del protestantismo en Puerto Rico, que parece ser en general, no muy grande, se debe a dos causas principales: 1) A que es una alternativa religiosa que se presenta y que está visto que todos los pueblos tienen un porcentaje de actitud

benéfica hacia el cambio de creencias si las tradicionales ya no encuadran a su nueva vida, y 2) A que el protestantismo nació y creció con la burguesía, con el desarrollo del capitalismo.

Dice el autor sobre el pentecostelismo: "Generalmente sustenta 'buenos' hábitos de trabajo, estándar de vida puritano, y puntos de vista sociales y políticos relativamente conservadores; en suma, sirve para mantener un sistema socio-cultural cuya dinámica se vuelve cada vez menos portorriqueña y sí más americana." Es decir, sirve para mantener la explotación norteamericana en la Isla, además de imponer el modo de vida norteamericano. Es aceptado porque no entra en conflicto con la realidad que se vive, y en cambio puede también combinarse con ciertas supersticiones tradicionales de todos los pueblos.

Concluye el autor varios aspectos, algunos de los cuales ya hemos adelantado. Ve LaRuffa a San Cipriano como una comunidad empobrecida por el bajo nivel de vida al cual hace referencia en el capítulo de economía, y explotada dice, por que a los obreros de las fábricas se les paga un bajísimo salario, más bajo que el que reciben los obreros de otros municipios. Hay discriminación por el sexo, pues no obstante que la mayoría de los obreros son mujeres, se les paga menos; hay discriminación por el color, pues los blancos trabajan en los empleos administrativos con mayores sueldos. Además, San Cipriano es el abastecedor de sirvientes para toda la Isla. El desempleo es un 3.5% mayor que el que existe en término medio en la Isla. En suma, el autor no entra en el meollo de la explotación, no habla de las ganancias de las grandes compañías azucareras, mucho mayores a las ganancias de las antiguas haciendas; de la explotación como producto del avance tecnológico y de la miseria de los obreros agrícolas e industriales que es

casi igual a la del dominio español, por lo menos en San Cipriano.

“La americanización de la Isla ha incluido la técnica, los cambios en la economía, la política, educación, medicina, ideología, etcétera. Algunos cambios pueden ser considerados benéficos y otros nocivos. Por un lado se elimina la malaria de la Isla, y por otro, se implanta sólo el estudio del inglés en las escuelas y los niños aprenden historia de los Estados Unidos, pero no de su país.”

“Puerto Rico como un Estado Libre Asociado es más ficción que realidad. Los portorriqueños no pueden votar en las elecciones presidenciales, no tienen votos en el Congreso, no pueden establecer su propia política exterior, pueden sólo dar la bienvenida a ciudadanos de otros países que no son objetables por el Departamento de Estado de Estados Unidos.” Después de leer este párrafo hay que recordar las palabras que menciona el antropólogo LaRuffa del maestro portorriqueño y vemos que piensan igual; entonces, ¿por qué no darle valientemente la razón?

Afirma el autor que los portorriqueños ven con cierto desprecio a los habitantes de San Cipriano, por considerarlo un pueblo atrasado, para él esto es un signo de prejuicios raciales dentro

de la Isla. “Las prácticas discriminatorias en las fraternidades escolares, en ciertas escuelas privadas, en los hoteles de lujo y en las zonas residenciales, muestran que hay una seria propensión al prejuicio racial en Puerto Rico.” Este prejuicio y aun la discriminación racial han empeorado, según el autor. “La americanización de la Isla promueve una intensa lucha racial, no sólo en términos de los negros portorriqueños contra los mulatos o blancos isleños, sino también entre la cada vez mayor población continental, predominantemente blanca, y la población más oscura portorriqueña.”

En síntesis creemos que es un intento un tanto superficial de explicar los complejos problemas de Puerto Rico. Aun estudiando una sola comunidad como en este caso, se da demasiada importancia a problemas secundarios, descuidándose bastante los problemas más profundos como son la verdadera situación económica, política y social de la Isla. Habría que haber tratado de profundizar seriamente en las causas de la pobreza, de las cuales no nos habla, pues no podemos tomar en cuenta la idea de que la pobreza de San Cipriano se debe a la discriminación racial.

Marcela de Neymet